

LA APERTURA PETROLERA: ¿Solución o más de lo mismo?

Alberto Quirós Corradi¹

La publicación de un libro de Alf Rodríguez Araque sobre "El proceso de la privatización petrolera en Venezuela", el cual tuve el honor de prologar y con cuyo contenido tengo -como lo sabía Alf antes de invitarme a que escribiera el prólogo- coincidencias y diferencias de fondo, me ha motivado a intentar hacer un recuento sobre los aspectos novedosos que han incidido en áreas muy específicas de una política petrolera nacional cuya conceptualización global está aún por hacerse.

Lo primero que se nota es la ausencia de un verdadero debate nacional que recoja los aspectos fundamentales del proceso, los desmenuce, los analice, les mire los pro y los contra y vuelva a armar la globalidad desagregada, a fin de poder mirar en su conjunto una nueva realidad cuya suma total será muy diferente a la suma aritmética de sus partes. Hasta ahora ha habido posiciones a favor del proceso de apertura petrolera y posiciones en contra. Pero debate, ¡no!

A. DETONANTES PARA UN DEBATE (Tres Tiros a un solo Blanco)

1.-La venezolanización del proceso.

Dentro de este detonante debemos distinguir dos variables: a) la participación de empresas nacionales y b) la participación masiva a todos los venezolanos en las industrias exploradoras de sus recursos naturales. Para (a) se requiere una firme voluntad, tanto de parte de nuestros empresarios como de parte del Gobierno Nacional. (Yo no he oído -todavía al Gobierno decir: "Mi política de privatización, mi política de industrialización y mi política de modernización de la economía incluye como primera prioridad la participación del capital nacional y de todos los ciudadanos en estos procesos"). Además, nuestras empresas privadas tienen que abrir su capital a los inversionistas/ahorristas, a fin de repartir el riesgo y levantar los montos de dinero de los cuales no disponen. Tienen -también- que confiar en estos procesos y estimular con su presencia el regreso de capitales nacionales, hoy en el exterior: Por otra parte, la banca nacional tiene que modernizarse y flexibilizar su actitud, a fin de contribuir al financiamiento de proyectos, vía mercados de capitales o mediante el mecanismo de "Project Financing". En lo relacionado con el estímulo a la participación masiva de los venezolanos en las grandes industrias exploradoras de los recursos nacionales (b), existe la vía ya mencionada de la apertura de las empresas a los mercados de capitales, incluyendo a las empresas del Estado que se pretenden privatizar: Como este mecanismo sólo estará disponible para aquellos que tienen

¹Este artículo fue publicado en la prensa capitalina, pero nos ha parecido oportuno, por la importancia del tema, incluirlo en las páginas de nuestra revista, con la debida autorización del autor.

capacidad de ahorro, he propuesto en el pasado la creación de un gran fondo mutual, constituido por un porcentaje de todas las empresas del Estado que se privaticen y, en el caso de la industria petrolera, por un porcentaje de los nuevos proyectos que se desarrollarán. El fondo, así creado, emitiría certificados de participación gratuitos y no transferibles a todos los venezolanos mayores de edad. Los dividendos serían gravables y las ganancias se reinvertirían constantemente. De esta manera, todos los venezolanos serían socios directos de la explotación de los recursos naturales del país y no -como ahora- meros espectadores del derroche que hace el Estado del producto de la explotación de lo que nos pertenece a todos. El objetivo que propongo no es, como sugiere Fundapatria, para que los venezolanos vendan sus "participaciones" para comprar "automóviles, víveres, viviendas y electromecánicos", aunque buena falta le hace todo lo anterior a más de 80% de nuestra población. Tampoco es para que "deshereden" a las generaciones futuras, ya que los "certificados de participación" serían intransferibles (no negociables).

2.-La estrategia de producir más

Poco se ha informado sobre las ventajas que tiene la estrategia de ir prioritariamente hacia la conquista de mercados en preferencia a lo que ha sido la historia política de la defensa de los precios del petróleo. Cuando los precios aumentan, aumenta la renta. Cuando se invierte para obtener mayores volúmenes de producción, aumenta la rentabilidad. Hay una gran diferencia. El producto de la renta va directamente al Estado, que -a su vez- se supone debe distribuirlo entre todos los venezolanos. Así se creó el petro-Estado, gran distribuidor de nuestras riquezas colectivas, y así llegamos a tener un Estado rico y un país pobre. Pero si, por la vía de la inversión masiva, producimos más barriles de petróleo, entonces esas inversiones de la industria petrolera tendrán un efecto multiplicador sobre la economía nacional y estimularán la producción de bienes y servicios en el país. Para que esto último pueda optimizarse hay que asegurarse de que los bienes y servicios sean en efecto producidos y comprados en Venezuela. No podemos seguir importando lo que puede producirse aquí en condiciones similares de calidad y precio. El arte está en no encarecer los proyectos mediante la obligación de adquirir bienes nacionales de mala calidad y altos precios. El arte está -también- en crear una política industrial que estimule la manufactura de bienes y la prestación de servicios de calidad internacional a precios competitivos. En un país rico en materias primas y con energía barata esto no debería ser muy difícil.

3.-La eliminación del petro-Estado

Todo lo anterior apunta en la dirección correcta y -desde luego- de continuarse con una juiciosa aplicación de la nueva estrategia, los venezolanos o -por lo menos- muchos de nosotros estaremos mejor que ahora. Pero ni siquiera la nueva política -por sí sola- nos llevará a terminar con la marginalidad y la pobreza de las cuales padecen hoy más de 80% de los venezolanos. Si no cambiamos la relación Estado-sociedad-petróleo mediante la "apertura", seguiremos con un Estado rico y un porcentaje de la población que vivirá mejor que ahora (los que por su preparación

podrán incorporarse al mundo de las nuevas oportunidades). Pero esa opción no la tendrán los no educados para el trabajo, quienes seguirán contemplando la miseria, ahora más resaltante, ante el éxito de sus "otros" compatriotas. A pesar de que en la política de producir más petróleo la economía nacional recibirá un fuerte impulso, esto no será suficiente si no distribuimos directamente a la población y sin pasar por el peaje del Estado parte de los inmensos recursos que producirá la apertura petrolera. Para ello, además de la creación del fondo mutual ya mencionado, una parte de las regalías petroleras debería desviarse para la formación de fondos especiales de dedicación específica, tales como educación, salud y pensiones, los cuales beneficiarán a la población que más requiere de estos servicios y que no está en capacidad de pagar por ellos. El Estado ha demostrado que es incompetente para atender -por sí solo- estas necesidades. La creación de estos fondos sería para auxiliar al Estado a cumplir con sus obligaciones básicas y no delegables. Aclaro: no delegables en cuanto al establecimiento de políticas nacionales sobre estas áreas y al control que debe ejercer el Estado sobre la sociedad para que estos objetivos se cumplan. Pero ello no impide que el sector privado (que somos todos los que no trabajamos directamente para el Estado) pueda colaborar en la "operación" de todos estos servicios, directamente o a través de esfuerzos comunitarios organizados.

B.-LOS OPOSITORES (LAS FORMAS DE NO ESTAR DE ACUERDO)

Hay muchas personas que están satisfechas con los resultados de la apertura petrolera. Hay personas que no se oponen a la apertura, pero que quisieran que algunos aspectos de ella, como por ejemplo la participación nacional, fuese más prioritaria y más exitosa (Alí Rodríguez y yo entre ellos), o que el sistema legal en el cual se apoya fuese más transparente (Alí Rodríguez de nuevo, quien tiene además otras consideraciones para estar insatisfecho). Y, finalmente, hay personas que por razones ideológicas piensan que la apertura constituye un acto inaceptable de entrega al capital internacional de nuestras riquezas naturales (petróleo y las demás). A todos les respeto su opinión. A algunos de los opositores a ultranza no les respeto su estilo, del cual nos acaba de dar una demostración visible el doctor Luis Vallenilla, presidente de Fundapatria, en carta dirigida a mí y publicada en El Nacional del 12-08-97.

Esa carta:

1.-No añade ningún argumento nuevo a la ya desgastada tesis de que sólo se considera nacional lo que pertenece al Estado. Bajo esta visión, si un empresa propiedad del Estado se privatizara mediante su venta a un grupo empresarial venezolano, "eso" sería una desnacionalización.

2.-No produce las cifras ofrecidas como apoyo a sus conclusiones sobre el "regalo" que se le ha hecho a las transnacionales mediante la aplicación de los diferentes mecanismos de la apertura. En efecto, su documento del 13-06-97 (Fundapatria, aparte 9-C) ofrece "plantear con datos y cifras el perjuicio que

Es cierto que los trabajadores y el país necesitan de un movimiento sindical fuerte, serio y competente. De eso no tenemos duda. Creo y respaldo esta posición, porque he sostenido que sí se justifica que los trabajadores se valgan de interlocutores serios y responsables para canalizar sus mejoras, sus conquistas y sus reivindicaciones; pero deben ser interlocutores que entiendan y acepten la necesidad de la transformación y el cambio en los esquemas rígidos que limitan el crecimiento y la productividad de las empresas.

En el año 1936, el gran pensador y visionario, doctor Arturo Uslar Pietri, en un editorial aparecido en el diario "Ahora" de Caracas lanzó su célebre desafío y alerta de "Sembrar el Petróleo". Algunos de sus mensajes me han llamado inmensamente la atención por la vigencia que cobran en la actualidad:

"La riqueza del suelo entre nosotros no sólo no aumenta, sino que tiende a desaparecer. Nuestra producción agrícola decae en cantidad y calidad de modo alarmante. Nuestros escasos frutos de exportación se han visto arrebatar el sitio en los mercados internacionales por competidores más activos y hábiles. Nuestra ganadería degenera y empobrece. Se esterilizan las tierras sin abonos, se cultiva con los métodos más anticuados, se destruyen bosques enormes sin replantarlos para ser convertidos en leña y carbón vegetal".

Años más tarde este mismo pensador, en su libro *De una a otra Venezuela*, dijo:

"Pero vino el petróleo, el toro regalado por el Divino Poseidón, y no quisimos cumplir la promesa de incorporar el petróleo a nuestra vida y no nuestra vida al petróleo. Hacer de aquel regalo un incentivo para el desarrollo de la riqueza propia, y no abandonar la riqueza propia para gozar del regalo". El petróleo no nos ha servido para transformar la nación real sino para disfrazarla". "Venezuela sigue siendo tan pobre como antes del petróleo, porque antes del petróleo había un equilibrio entre su vida y su pobreza".

Para poder ver materializada la visión del doctor Uslar Pietri tenemos que comenzar por cambiar de manera radical, si es que en realidad queremos triunfar. Se han perdido casi 60 años, que es bastante, pero no lo suficiente para sentirnos derrotados. Si aceptamos el reto de la necesidad del cambio y de la transformación, todavía podemos convertirnos en lo que hoy en día deberíamos haber sido. Nos hallamos en los albores del tercer milenio, lo cual nos obliga a reconsiderar muchas estrategias, a redefinir nuevos conceptos, a actualizar métodos, procedimientos y normas, y en general, preparamos para un proceso radical de transformación y cambio en el país y en las empresas. Debemos prevenir y anticiparnos a las exigencias del nuevo siglo. Imaginar nuevas vías que permitan desatar los "nudos gordianos" que atan la productividad. Muchos de ellos tuvieron una justificación en el tiempo, pero hoy deben adaptarse a las nuevas realidades. Los cambios y las transformaciones no pueden detenerse, debemos hacerlos oportunamente, especialmente si son susceptibles de afectar a generaciones venideras y para ello el tiempo adquiere una dimensión ética.

Decía el ilustre historiador y político doctor Ramón J. Velásquez durante su corta gestión como presidente de la República: "No hay tiempo para seguir perdiendo el tiempo". Tremenda verdad. Cuánto tiempo hemos perdido por abulia, por egoísmo y desinterés, por oposición destructiva, por dudas, por falta de iniciativa, por eso que

yo he llamado. "La Desesperanza Aprendida", de estar repitiendo que en este país nada sirve, y lo repetimos y repetimos porque lo hemos aprendido y terminamos creyéndolo. ¡Qué manera tan pobre de juzgar a nuestro país y de juzgarnos nosotros mismos, si nadie sirve; y ello sólo producto de esa "desesperanza aprendida", de repetir y repetir que aquí las cosas de nada sirven! Pero ¿Qué hemos hecho para que las cosas mejoren y sirvan? ¿Cuál ha sido nuestra contribución como venezolanos? ¿Nos hemos arriesgado a algo?

Monseñor Trino Valera, obispo auxiliar de Caracas, durante su alocución de las Siete Palabras, la pasada Semana Santa, hizo un dramático llamado a los venezolanos, de no "perder la esperanza", a unimos y a no contribuir a que internacionalmente se siga viendo a Venezuela "como un país desarraigado". Finalmente dijo: "Debemos aprender a querer a nuestros líderes políticos, con todas sus imperfecciones". ¿por qué entonces no adoptamos una actitud un tanto positiva ante las cosas que están ocurriendo? ¿Por qué no reconocer el tremendo esfuerzo que hace el gobierno del doctor Caldera en lograr la mejoría de la economía en Venezuela? ¿Por qué no aceptar que poco a poco se está controlando la inflación? ¿Por qué no aceptamos que la apertura petrolera y nuestra política energética han sido un éxito y que es la gran esperanza que todos tenemos en la pronta recuperación del país? ¿Por qué no reconocemos las cosas buenas que están ocurriendo, que en realidad sí están ocurriendo? No quiere esto decir que rechazamos la oposición constructiva, por el contrario bienvenida; lo que sí es lamentable e inaceptable es convertimos en pregoneros permanentes de una crítica destructiva y malintencionada.

No hay tiempo para seguir en la onda negativa, el cambio y la transformación son hechos indetenibles. Los nuevos procesos, esquemas y formas de trabajo requieren de la comprensión y aceptación de todos.

No tengo dudas de que la Confederación de Trabajadores de Venezuela ha dado muestras en los momentos actuales de tener una sólida estructura, con un sentido de dirección que se solidifica, donde el trabajo en equipo y el liderazgo sobre las federaciones sindicales, sindicatos regionales y trabajadores en general está recobrando fortaleza y confianza. Nos complace y hasta nos llena de orgullo, como venezolanos amigos del movimiento sindical y creyentes del importante papel que ellos pueden representar en la transformación de Venezuela, que aquella CTV débil de liderazgo, desorganizada y poco combativa de los años 92 y 93, que casi se veía colapsar, está cambiando.

El movimiento empresarial venezolano, optimista y visionario, debe propugnar por un sindicalismo serio, fuerte, responsable, combativo y organizado como el mejor aliado para los grandes cambios y transformaciones que se deben introducir con urgencia en las distintas empresas. Aquel concepto sindical de ver al empresario como el enemigo y escamoteador de sus beneficios, y el de las empresas de visualizar a los sindicatos sólo como factores de protesta, huelgas y disturbios, debe quedar erradicado de manera definitiva como un esquema del pasado.

Todos queremos a Venezuela optimista, positiva y esperanzada en el futuro, donde definitivamente quede enterrada esa "desesperanza aprendida" de ver, repetir y augurar la destrucción de nuestros valores e instituciones. La mejor manera de asegurar el cambio y la transformación que garanticen las reformas profundas hacia una economía de mercado moderno, es no sólo a través de un movimiento sindical

fuerte y combativo, sino también mediante un movimiento empresarial igualmente organizado, positivo, pero con el compromiso final de un cambio de actitud y mentalidad.

Agradecemos la inmensa bondad del Todopoderoso al habernos dotado de un país con recursos naturales inmensos que nos hacen ser la envidia de otros. Tenemos igualmente un contingente de hombres y mujeres capaces, inteligentes como ninguno, de una presencia impactante, seres donde no existen complejos de color, raza, nacionalidad o región, unos venezolanos alegres, simpáticos y voluntariosos, que todos aclaman, admiran y quieren. ¿Por qué entonces nos empeñamos en ser tan egoístas y pensar sólo en nosotros mismos, viendo de Venezuela únicamente lo negativo?

El movimiento sindical y empresarial organizado, y todos los venezolanos en particular tienen ese gran reto en sus manos, si es que de verdad queremos asegurar una Venezuela próspera, sana y en franco desarrollo, para justicia de las generaciones futuras. Nada más cónsono, para finalizar este mensaje de transformación y cambio, que un pensamiento del renombrado escritor norteamericano William J. Brown: "El destino no es asunto de suerte, sino de escogencia; el destino no se espera, el destino se construye".